

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 4 de Agosto de 1895.

Núm. 276.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Apóstoles, 11, bajo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan á veranear, pueden comunicar á esta administración las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripción.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

El madrugar es higiénico y caprichoso para todo hombre pensador.

El cielo, la tierra, el canto de las aves, el paso de la criada y la estación del ferrocarril, exhalan aromas que despejan los sentidos.

Multitud de familias cruzan Puente arriba, con la sonrisa en los labios y la talega del pan debajo del brazo.

¿A dónde se dirigen? A la estación á sacar un billete de tercera, para tres horas más tarde sumergirse en las saladas aguas de Cartagena.

El calor nos hace muchas veces cometer actos increíbles.

Las personas más serias, las más partidarias de las buenas formas y las que fuman el mejor tabaco, nos reciben en visita en chancala y con las pantorrillas al aire.

—Dispense V. amigo, pero el calor me obliga á franquearme de esta manera.

—Es V. muy dueño.

Sin embargo, todavía existen individuos, castos de nacimiento, que por nada del mundo dejan al desnudo cualquier parte del cuerpo.

Para estos no hay más delicias durante el verano, que las que emana el fresco zaguán de casa, limpio con los puños de su *costilla*.

* *

La animación normal que Murcia disfruta, se perdió hace más de un mes: lo que es hoy bien podemos decir que esta convertida en un cementerio.

Los pocos amigos que quedaban han volado también, aunque no sea más que por veinticuatro horas.

Es el fuerte de la Feria de Cartagena y merecen nuestros vecinos hagamos un sacrificio por visitarlos.

Yo no he podido ir por tener perdido el apetito.

Me mata el verano.

Pero con todo, asuntos de familia me han llevado á la estación á despedir unos cuantos.

Magnífico era el aspecto que ésta presentaba.

Allí estaban las de Belmilla con los sombreros reformados, D. Cleto, el prestamista y D.^a Eufemia, la contralto.

La alegría más significativa, mezclada con los besos de una madre á algun nene llorón, embalsamaba el ambiente.

Y á todo esto el tañido de la campana en su segundo toque, prevenía á los pasajeros que ocuparan los asientos.

—¡Guardias! ¡Guardias!—exclamaba una señora en estado interesante—favorezcanme.

—¿Qué ocurre?

—Ese tío de poco si me chafa mi Jazmín.

—Los perros á la perrera—respondieron los policías.

—Sí, ¡á la perrera!—repetían cien voces en sentido burlón.

—¡Qué báile!—replicaba otro.

Pero los del informe cumplieron su misión, restableciendo el orden en aquel coche, al parecer, lleno de insurrectos.

Entre tanto, las de Belmilla, como criadas en otros pañales, han buscado sitio aparte y se encuentran acurrucadas ya en sus modestos asientos.

El momento de despedirse ha llegado y el dolor embarga los corazones de las dos niñas y la mamá.

—Vaya, hermosa—dice el padre—no os encargo más que prudencia, y tú, Severiana—le dice á la madre—ya sabes que esos vestidos son solo para el paseo, porque en casa de cualquier manera se vá bien.

—Descuida, palomo.

Y suena el último toque y después el silbato de la locomotora y el tren que arranca.

Infinidad de pañuelos saludan á los que nos quedamos, hasta perderlos de vista.

—¡Vayan benditos de Dios!—exclama el Sr. de Belmilla.—Ahora voy á ver si cobro los intereses del préstamo y sinó á probarle á ese López, lo sagradas que son las obligaciones de este género.

Esta es la gente que con nosotros queda durante el verano.

Jesús Guardiola.

Nuestros escultores.



AGUSTIN QUEROL.

UNA SÚPLICA

A UNA HERMOSA

Amelia, aunque estoy de prisa
Porque me espera otra cosa,
Bien salga verso, ó bien prosa,
Óyeme y contén la risa
De esos tus labios de rosa.

Como alma que el diablo lleva
Te encontré, ví tu pié leve,
Y exclamando:—Trueno ó llueva...
Fuíme á hablarte, pero en breva
Me pusiste hecho una breva.

Una noche, junto á tí,
La suerte me colocó:
Cual siempre hermosa te ví,
Y al pedirte el dulce sí,
Me diste un amargo ¡sí!

Risa causóme el salero
Que tanto favor me hiciera;
Más seguí mi derrotero,
Que te probaré cual quiero,
Porque un ¡sí! para á cualquiera.

Desde entonces, como un loco
Juré adorarte, ¿y qué saco?
El que, sufriendo no poco,
Me crean muchos un caco,
Al ir haciéndote el coco.

Ea, mitiga mi ardor,
Haz que cese mi penar,
Y endulzando este dolor
Acoge en tu alma mi amor,
Y sabrás lo que es amar.

Juan Tenorio.

Moraleja

Por no salir de casa en todo el día,
Enfermó don Manuel de apoplejía,
Y don Juan, por salir á troche y moche,
Recibió un trabucazo la otra noche.
Olvidar no debemos
Que siempre son viciosos los extremos.

Cárlas Cano

A MI QUERIDA PRIMA

Dolores Espinosa Vilar

Surge el alba encantadora,
las aves alzan su vuelo
y al fin perfuma la aurora
con su brisa embriagadora,
la superficie del cielo.

Esa luz esplendorosa,
llena de tanta belleza,
vierte sobre tu cabeza
su claridad tan hermosa,
como premio á tu pureza.

Esas áuras celestiales,
de calma tu sed ardiente,
son preciosos manantiales
de las brisas matinales
derraman su luz potente.

Eres dulce admiración
donde al alma se extasia,
fuente de amor, que en un día
agotó la inspiración
de quien canta á la poesía.

Rayo de sol refulgente,
tú que inspiras á los sábios
con tu mirar tan ardiente,
derrama sobre mis labios
tu fulgor resplandeciente.

Y si ese fuego me inspira,
podré cantar cual quisiera,
con la expresión más sincera
que sepa cantar mi lira
á una mujer hechicera.

Miguel Vilar Juan

